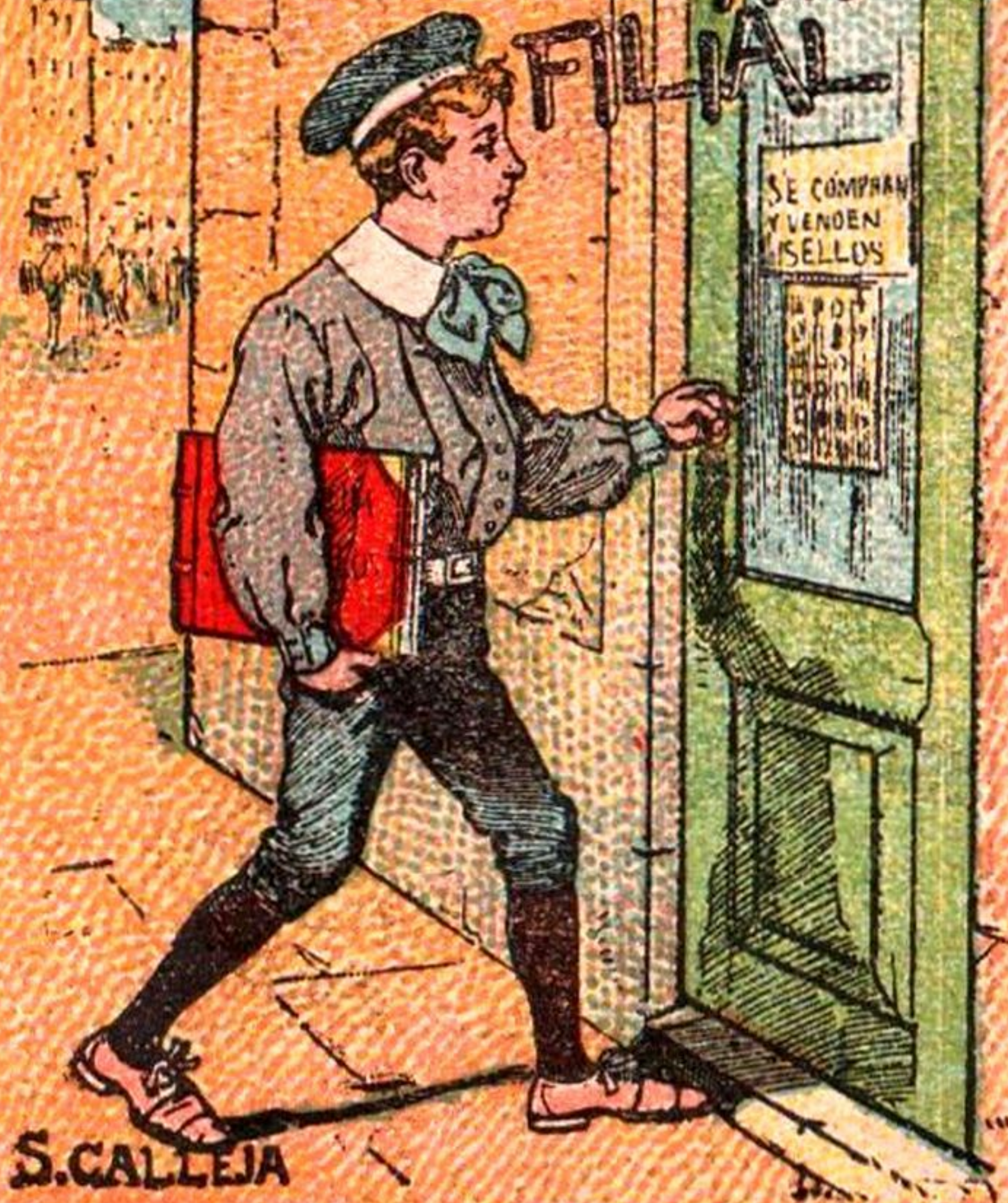


UN RASGO DE AMOR

FILIAL



S. CALLEJA



Solución á la charada núm. 147
CHOCOLATE

CHARADA N.º 148. La solución en el tomo siguiente

JUGUETES INSTRUCTIVOS

Serie VIII.—T. 148.

UN RASGO DE AMOR FILIAL

S. CALLEJA
EDITOR





...cuidar de unas pobres flores...



Un rasgo de amor filial.

PABLITO era un niño de doce años que poseía todo el raciocinio de un hombre y mucha seriedad. Sus aficiones le hacían huir de los niños mal educados que le molestaban con sus bruscos modales, y rehuía asimismo la compañía de los niños ricos que intentaban humillarle. Sus distracciones consistían en iluminar estampas,

cuidar de unas pobres flores que crecían en un cajón de madera, y en la lectura de libros de viajes y de cuentos,

Levantábase Pablo muy de mañana, y estudiaba su lección sin necesidad de que su madre se lo mandara.

Antes de ir al colegio hacía los recados de su casa y ayudaba al arreglo de la habitación.

El maestro le tenía por el más aplicado de la clase, y cuando algún niño no se sabía la lección, llegaba tarde ó estaba enredando en vez de estudiar, ponía á Pablito por ejemplo de estudioso, puntual y juicioso.

Una tarde al volver del colegio encontró á su madre tan triste, que cuando entró en su casa rompió ella á llorar, diciéndole:

—¡Ah, hijo mío, si tú supieras!

—¿Qué tienes, mamá?—le preguntó el niño.

—¡Es que el casero me ha llamado para decirme que si dentro de tres días no se paga el dinero que se le debe, nos despide!

El niño palideció.

Aquella noche la pasó Pablito en vela, pensando el modo de ayudar á su pobre madre. A la madrugada el sueño le rindió, y se quedó dormido. Soñó como sueñan los inocentes. Durante el reposo sintió que alguien le tocaba, y abriendo los ojos, vió junto á sí un hermosísimo ángel con alas de oro y radiante faz, que poniéndole un dedo en la frente, le dijo:

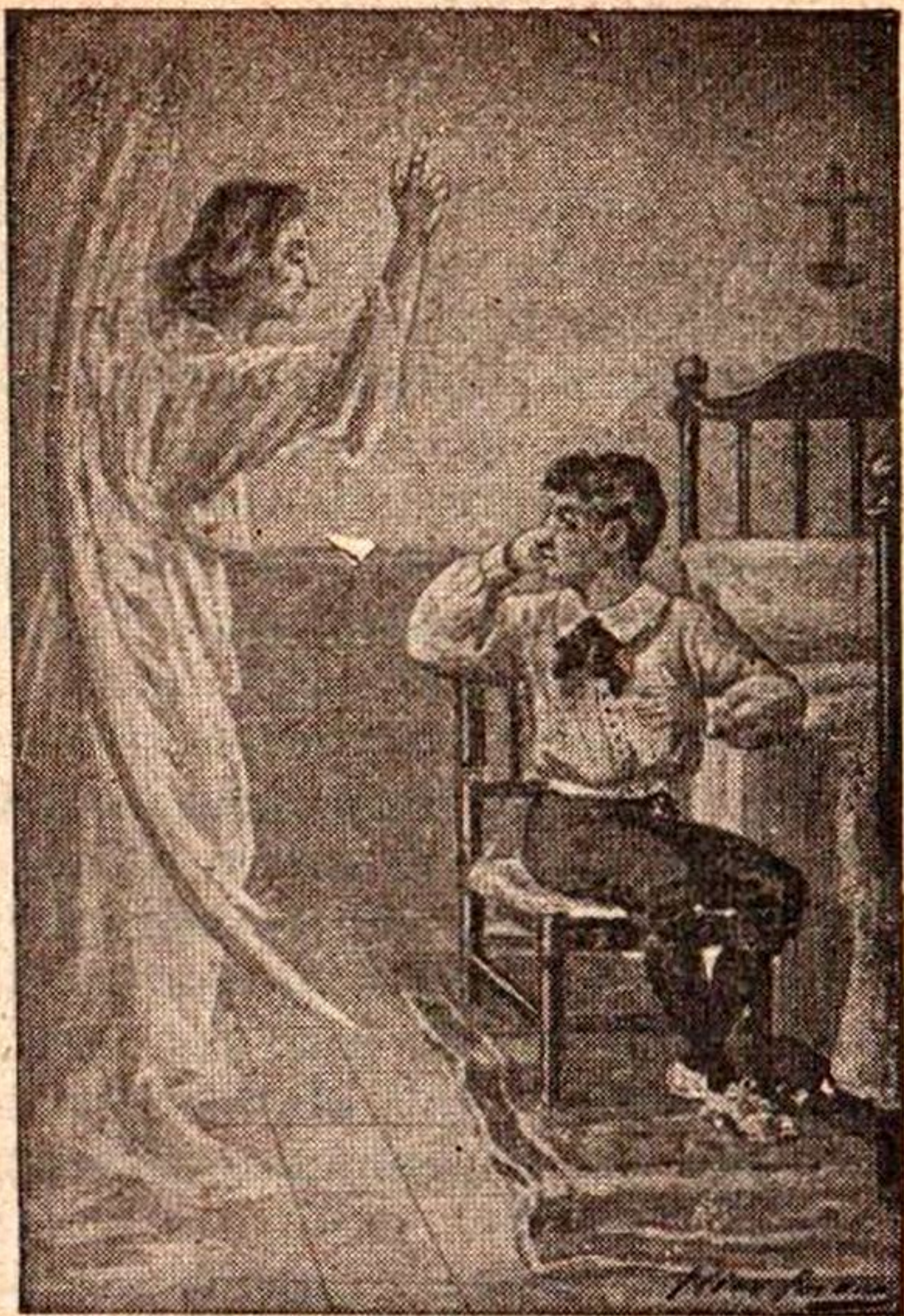
—Soy el ángel de la Esperanza, y vengo á confortar tu corazoncito, que tanto sufre por las desdichas de tu madre. Ten confian-

za en Dios, que no desampara á nadie. Mañana coge una de las sillas del gabinete, la que tiene en el respaldo una pequeña cruz marcada con tinta: rómpela, y en uno de los travesaños encontrarás el remedio que buscabas.

Dicho esto, el ángel se desvaneció.

Al despertar no dudó Pablito que Dios, apiadado de sus desgracias, querría remediarlas del modo que el ángel le había indicado; pero, temeroso de un fracaso, comenzó por buscar en el gabinete la silla marcada con la cruz. Una por una fué mirando el respaldo de todas; pero en ninguna encontró señal parecida á una cruz.

— ¡Ha sido un sueño!—exclamó. — ¡Pero un sueño cruel, porque veo que nuestra desdicha no tie-



vió junto á sí un ángel.

ne remedio! ¡Si yo fuera hombre! ¡Qué gusto tendría en trabajar para mi madre! ¡Las horas de trabajo me parecerían minutos, con tal de asegurar la existencia de mi madre! ¡Pero soy un niño; nada puedo, nada valgo y nada tengo! ¡Es decir - añadió, —tengo buen apetito, necesidad de traje, de botas!... ¡Ah, que tengo también un álbum de sellos, y voy á venderlo inmediatamente!

Dicho y hecho: mientras su madre estaba fuera de casa, el niño cogió su álbum, una magnífica colección de sellos de todos los países, regalo de un tío suyo, que él había completado, y salió en busca de comprador. Bernar-dito, el hijo del millonario don Cleofás, le había manifestado su deseo de adquirirlo, y á su casa fué Pablito lleno de esperanza.

Ofrecióselo con timidez; el niño lo hubiera comprado; pero entró de pronto la esposa de D. Cleofás, y prohibió á su hijo, no sólo que comprara el álbum, sino que tuviera amistad con un muchacho que no era tan rico como él.

Pablito, al verse así despreciado, exclamó:

—¡Nosotros no tendremos dinero, pero tenemos decoro!

Doña Salomé, la madre del niño, se irritó sobremanera.

—¡Salga usted de aquí, so desvergonzado; váyase enhoramala! —gritó enfurecida.

Pablito tomó la prudente resolución de huir el bulto, pues la cosa amenazaba complicarse con algún bofetón.

Volvió á su casa desconsolado y sin saber qué hacer.

Ya había vuelto su mamá, y

estaba esperándole en el comedor.

Entró á saludarla, le dió un beso muy cariñoso y fué á sentarse á su lado; pero al hacerlo le dijo su madre:

— ¡Hombre, precisamente has ido á sentarte en la silla que esta mañana saqué del gabinete!

Al oír esto, Pablito cogió la silla, la volvió, y en el respaldo había marcada una imperceptible cruz.

Ver esto, correr á la cocina por el martillo y comenzar á martillazos, fué para el niño cuestión de dos minutos.

La madre, llena de espanto, comenzó á gritar:

— Pablito, hijo, ¿qué haces?

Pero Pablo seguía dando martillazos como un loco.

— ¡Ay, Dios mío! — exclamaba

llorando la buena señora. — ¡Mi hijo ha perdido el juicio!

Deshecha la silla, nada encontró el niño de lo que buscaba, y quedó desconsolado.

No sabiendo cómo reparar el daño hecho en la silla, rompió á llorar.

Le consoló su madre como pudo, y al preguntarle el motivo de su determinación, contó lo que en sueños el ángel le dijo.

Entonces la madre, llena de fe, cogió el martillo, y golpeando con él los travesaños de la silla, hizo saltar de uno de ellos un verdadero chorro de monedas de oro.

Grande fué la sorpresa, y mayor aún la alegría de la madre y del niño. Recogieron apresuradamente aquella fortuna inesperada, y dieron gracias al Cielo, que así los libraba de la miseria.



...reconoció á doña Salomé...

Con aquel dinero que tan milagrosamente acudió á sus manos, pagaron al casero y vivieron felices mucho tiempo. Cuando se les acabó, ya Pablito había terminado su carrera.

Era un ingeniero distinguido y su nombre adquirió gran celebridad. Siempre al lado de su madre, á la cual amaba con toda su alma, nunca le dió el disgusto más pequeño, viviendo con la inocencia como cuando tenía diez años.

En aquella prosperidad nunca olvidó aquel trance milagroso de que el Cielo los sacó, y muchas veces, al elogiarle su madre y ponderar lo que ganaba gracias á su talento, decía:

—Bien está que ahora que puedo lo disfrutemos; pero no hay que olvidar que sin tal aviso ce-

leste yo no sería ingeniero, sino un modesto obrero, ó tal vez un mendigo.

Andando el tiempo, se casó Pablito, y Dios le concedió algunos hijos, que fueron el regocijo de su abuela.

Cierto día, al dar una limosna, el sonido de una voz conocida le hizo fijarse en el pobre á quien socorría, y reconoció á doña Salomé, aquella señora que tan ignominiosamente le expulsó de su casa cuando fué á vender el álbum de sellos. Contuvo Pablo su asombro por no herir el corazón de la infortunada señora; pero ésta le reconoció y le pidió que la amparase, contándole los motivos de su ruina.

Pablito, que tenía muy buen corazón, la socorrió espléndidamente y le aseguró una vejez

tranquila, devolviendo bien por mal, según nuestra religión manda y ordena.



FIN

Es propiedad.

Patente de invención.

.....

Quien adquiriera esta colección de CUENTOS reunirá 300 tomos, con tres mil láminas y cromos; 300 chascarrillos escogidos, con 300 grabados; 300 charadas, 300 rompecabezas y pasatiempos, y 300 retratos de los hombres más notables del mundo, con su biografía y la influencia que han ejercido en la civilización.



—¡Voy á darte tal puntapié, que vas á ir á parar á Sevilla!

--¡Mi tiniente, démelo usted una miajita más flojo, y me quedaré en Tocina, que es mi pueblo!]

Solución al pasatiempo n.º 147



Clávese la aguja y colóquese el todo como indica el grabado; sóplese al tapón que sostiene el alfiler, y el aparato girará sobre la aguja, haciendo que al cabo de cierto tiempo el alfiler quede perforado.

PASATIEMPO N.º 148

T ESPAÑA R

(La solución en el tomo siguiente.)



D. Fernando de Herrera (1534-1597)

El *divino* Herrera, uno de los poetas líricos más clásicos de España, nació en Sevilla. Por lo que se desprende de sus composiciones, tenía un conocimiento profundo de los modelos clásicos, griegos y latinos y aun de los hebreos, pues á los giros atrevidos de éstos unía la sencillez arrebatadora de los primeros y la espléndida elegancia de los segundos. Es, según Quintana, el que más ha enriquecido nuestro lenguaje poético. ¿Quién no ha saboreado la sublime belleza de sus *Canciones á don Juan de Austria* y á la *Batalla de Lepanto*? Murió en su patria. Se ignora la fecha exacta de su nacimiento.